

que los absurdos se complican y se multiplican hasta el punto de no poderlos contar. Y sin embargo, es menester ó admitirlos todos, ó abjurar de la lógica, ó renunciar el sistema de donde ellos nacen necesariamente. ¿Es posible dudar en esta alternativa? Es posible, que la razon se condene al suplicio voluntario de creer, no digo lo que ella no podría comprender, sino lo mismo, cuya imposibilidad conoce ella claramente? ¿Qué hay en esta credulidad estúpida y degradante que pueda lisongear el orgullo? El que imaginára en física una teoría fundada sobre contradicciones tan palpables, excitaria la risa y se atraeria el desprecio general. ¿Mudan pues, las contradicciones de naturaleza; ó vienen á ser pruebas cuando se trata de trastornar los deberes y la Religion? En el sistema que yo examino, es imposible que la Religion sea verdadera; en el mismo sistema es imposible que sea falsa. Una de estas dos proposiciones contradictorias es el fundamento del sistema, la otra es su consecuencia. ¿Cómo se ha de salir de aquí, sino negando la misma razon; convirtiendo el absurdo en razon que sirva de motivo á la

creencia? Yo soy Cristiano; pero declaro, que desecho el Cristianismo, que niego su doctrina, luego que se me haga ver que mi fe reposa sobre una base tan humillante.

No puedo menos de ofrecer aquí al lector una reflexion, que, le suplico medite con seriedad. Al escribir este capítulo, no he tenido el designio de probar la verdad de la Religion: he intentado únicamente refutar un sistema particular de filosofía; y por lo mismo, la consecuencia inmediata de lo que se acaba de leer, es, que la Religion es necesariamente verdadera; porque es evidentemente absurdo suponerla falsa: tan cierto es esto que no seria posible ocuparse en Religion, y considerarla bajo un aspecto cualquiera, sin que resalte su verdad de un modo extraordinario, que muchas veces tambien es inesperado. Mil caminos diferentes salen al mismo punto, mil discursos diversos á la misma conclusion, de suerte que, en la multitud casi infinita de pruebas que concurren á establecer la más importante de las verdades, no hay un solo hombre, sean las que fueren su naturaleza y la capacidad de su talento, que no descubra fácilmente

la que le conviene , la que le sería , (por decirlo así) destinada por la Providencia con condicion , que él la busque , en lugar de hacer todo esfuerzo para desecharla.

Resumidas las consideraciones expuestas en este capítulo y en el precedente , se ve :

1º Que la doctrina de aquellos para quienes la Religion solo es una institucion politica , necesaria para solo el pueblo , es destructiva de la sociedad , porque lo es de la Religion , sin la que se confiesa , que la sociedad no puede subsistir.

2º Que esta doctrina es absurda y contradictoria ; en primer lugar , porque supone no poder existir sociedad sin Religion , y que esta misma no ha podido inventarse ó establecerse sino en una sociedad , ya establecida : en segundo lugar , porque resulta de esto , que la sociedad , estado necesario , es un estado contra naturaleza , una invencion fortuita , una institucion arbitraria , fundada en el error , y que solo subsiste por él , institucion en la que , segun las leyes inmutables del orden y las relaciones derivadas de la naturaleza de los seres , no debia el hombre conservarse ; que en este caso su existencia es con-

traria á la naturaleza ; que los deberes son igualmente contrarios á ella ; el adelantamiento progresivo de la razon humana , tambien contrario á la misma naturaleza ; la virtud , contraria á la naturaleza ; que la verdad es la causa del desórden y de la muerte , que el error es el principio de perfeccion y de vida ; y por último , que es imposible sea verdadera la Religion , é imposible que sea falsa.

3º Que , no permitiendo este sistema considerar las diferentes religiones , y la Religion en general , sino bajo un punto de vista meramente politico , reposa , por consecuencia , sobre la indiferencia absoluta de la verdad en materia de Religion . El refutar la doctrina fundamental de la indiferencia , será , sin duda , derrocar por su base este sistema particular.

¿ No tendria yo en este caso un derecho de poner fin á la discusion , intimando á los adversarios , para que , ó abandonen sus principios , ó prueben no se deducen estas consecuencias de los principios que yo les atribuyo ? Pero no ; yo sé lo que cuesta al hombre reconocer que se ha engañado : sé cuanto tiempo lucha contra esta do-

lorosa convicción. Todo lo que yo espero y pido, es que, despues de haber leído con reflexion los discursos precedentes, los filósofos con quienes ellos hablan, se decidan únicamente á dudar, á sospechar, que puede ser posible que ellos se equivoquen, y que la Religion no sea una invencion humana. Esta simple duda les impone la obligacion de examinar. Deben hacerlo como hombres, ó como seres racionales; y cómo filósofos están otro tanto mas obligados. Porque al fin, ¿qué imputan ellos tan amargamente al vulgo? el creer sin examen, por hábito, por error intelectual. ¿Conviene pues, ó es honroso ser incrédulo del mismo modo, que se sostiene es absurdo el ser creyente? El pueblo, á lo menos, en sus preocupaciones se reserva la esperanza: y si él se engañaba, si era necesario decidirse entre este sentimiento celeste y entre las luces que, ópacas alumbran solo la nada, la suerte del cristiano aun seria bastante buena.

CAPITULO IV.

CONSIDERACIONES SOBRE EL SEGUNDO SISTEMA DE INDIFFERENCIA,
 Ó SOBRE LA DOCTRINA DE LOS QUE TENIENDO POR DUDOSA LA
 VERDAD DE TODAS LAS RELIGIONES POSITIVAS, CREEN QUE
 CADA UNO DEBE SEGUIR AQUELLA, EN QUE HA NACIDO,
 Y QUE NO RECONOCEN MAS RELIGION INCONTES-
 TABLEMENTE VERDADERA, QUE LA NATURAL.

Las perniciosas consecuencias del sistema precedente y los absurdos de que abunda, conduciendo á los filósofos á modificarle, han hecho hacer una nueva teoria de la indiferencia. Menos osada que la primera, sin ser mas satisfactoria,